



Fotos: Cortesía Oscar Alonso

COLOR Y VITALIDAD EN LA OBRA DE JOSEPH LOFTON

# INVITADO DE HONOR AL FESTIVAL CULTURAL DE CAMPECHE

**MARÍA GABRIELA DUMAY**  
magadu@diariodemorelos.com

En el mes de mayo del presente año tuve el honor de conducir una visita guiada de la exposición del maestro Joseph Lofton, para los funcionarios de Cultura del Estado de Campeche que visitaban nuestra entidad. Pude constatar que quedaron fascinados con la obra vigorosa y llena de colorido de este artista que, originario de Nueva York, EU, vive en Cuemavaca desde hace unos 15 años. A través del Instituto de Cultura de Morelos, se ha confirmado la invitación para que Lofton exhiba su obra en el Festival Cultural del Estado de Campeche. Invitación que incluye los gastos de traslado y hospedaje por

parte del estado anfitrión.

Ojalá comprendiéramos la importancia que para nuestro estado tiene el poder mostrar en otros lugares la obra plástica que aquí se realiza, sobre todo en el caso del maestro Lofton, cuyo trabajo contiene una verdadera e innovadora propuesta en cuanto a la técnica que utiliza: que consiste principalmente en acrílico sobre tela, realizado por el collage de su propia creación, que logra al pintar ciertos elementos sobre otro lienzo, que después recorta y pega sobre el cuadro ya pintado, o creando delgadas capas de pintura acrílica a las cuales da la forma deseada para luego adherirlas sobre el lienzo. Utiliza colores planos de brillante colorido. Las líneas son simples y descaradamente sensuales, la gama de color



“Mi visión es contemporánea y consiste en una variedad de temas que van desde el paisaje a la naturaleza muerta y a la figura humana.”

**Joseph Lofton**

y los collages están perfectamente definidos.

Conozco muy bien la obra de Lofton, he realizado crítica de su pintura y la curaduría de la exposición retrospectiva a la que hago referencia más arriba, desde mi humilde opinión la invitación es más que merecida. Aunque lo haya dicho con anterioridad es de justicia señalar algunas características de la obra.

El trabajo de Lofton posee una característica única en nuestro dramático Siglo XXI. El color, la forma, la composición y el tema crean una unidad armónica que nos invita a sonreír y a comprender un mundo salvado por el humor.

Basándose en la mitología, la Biblia o el paisaje humano, Joseph Lofton encuentra un sentido lúdico que envuelve en su habilidad creativa, para producir una fantasía casi naive. A pesar del resultado, aparentemente simplista, se percibe un profundo conocimiento de la deformación volumétrica; una rica paleta, que no retrocede frente a los contrastes más audaces, donde un solo elemento basta para restaurar el equilibrio en lo que, de otra forma, resultaría caótico. Esto gracias a su talento natural y a su sólida base académica, adquirida en el Art Students League (1948-1954) y la The School of Visual Arts (1971-1972), ambas de Nueva York.

Para lograr una profunda comprensión de su trabajo, debemos empezar por conocer la etapa académica de Lofton. Durante sus primeros años como pintor, el realismo de su obra adquiere una perfección hiperrealista, un período que queda ampliamente justificado en la evidente perfección de la figura y la composición de su obra actual. Desde mediados de los años cincuenta hasta fines de los sesenta, atraviesa por 10 años de expresionismo abstracto, resultado de la tendencia abstracta de las artes plásticas en el Nueva York de esa época. Mas adelante produce pinturas de protesta, dentro de las cuales la más fuerte y poderosa es la que se refiere al asesinato de Martin Luther King. Sin embargo, su protesta no es obvia, su trabajo es más una meditación intelectual, que no sacrifica la plasticidad en aras del discurso.

A veces la vida nos impulsa a regresar a un camino que, aparentemente ya había sido recorrido hasta su fin. Es así como en 2005, Lofton vuelve a los temas que lo identificaron con lo que se suele calificar como "artista comprometido". Con la aguda mirada de un joven, pero con la seguridad de un hombre mayor que no teme el juicio que su obra pueda provocar, se convierte en crítico de



su tiempo. La guerra, el afán de poder, el culto al dinero, son los temas que ocupan su quehacer plástico.

De Nueva York a Virginia, y luego a México donde se establece en Burgos, un desarrollo en las afueras de Cuernavaca. Cada día, en su estudio, crea sus característicos trabajos llenos de encanto, libertad y color.

Sin duda, este peregrinaje geográfico y artístico nos muestra una larga y fructífera búsqueda de su propio lenguaje que transforma su obra en una realidad. "La pintura es un medio de comunicación -dice- y si uno no logra comunicarse de una forma, hay que intentar otra."

Es evidente que el trabajo de Lofton revela su gran amor por la vida. Me atreví a decirle que al ver todas esas personas sonrientes, mientras visitaban la exposición que realizó en La Tallera, Museo Casa Estudio de David Alfaro Siqueiros, y luego en la sala Benito Juárez del Borda, me hizo pensar que el mundo es un mejor lugar con su obra que sin ella. Se sonrió mientras amablemente aceptaba mi comentario y replicó: "La mía ha sido una vida feliz, eso es lo que pienso cuando estoy pintando, y eso es lo que pongo en mi trabajo, la alegría de pintar."

Deseamos que sea ese mensaje de alegría el que el maestro Lofton logre transmitir a nuestros hermanos campechanos y que su incursión por esas tierras sea francamente exitosa.

